

Paris, 23 de Abril de 1919



Mi querido Doctor y amigo, espero habrá recibido Vd. mi carta del mes de Febrero. Hubiera debido escribirle ya desde entonces. Vd. me disculpará. Aún estoy movilizado! Soy 50 días demasiado joven. ¡Qué mala suerte! No tengo que quejarme, pues ya no ando vestido de militar y tengo en el "cabinet" del Ministro del Comercio un puesto absolutamente civil. Pero ~~está~~ ^{estoy} muy atareado. Hay trabajo, un trabajo administrativo que no es muy de mi gusto. Me tarda tener por fin mi libertad.

Todo eso ~~no~~ me impidió ocuparme del libro. Pero lamentó decirle que aún no adelantó mucho. La culpa es enteramente del impresor, y también es mía, ya que yo fui quien elegí dicho impresor. Ya sabe Vd. que siguiendo los consejos de un buen amigo mío, editor, confié el trabajo a una imprenta pequeña que trabajaba bien y barato. Pronto noté, - antes de la guerra, - que su gran defecto era la inexactitud. Debido a eso no salió el libro en 1914. Durante la guerra fui movilizado el dueño de la imprenta y cerrada la casa. Acaba de abrirse, y durante dos meses he estado

discutiendo y cambiando cartas con ese maldito impresor. Ya sabe Vd. que el costo de todo es ~~triple~~ tres veces lo que era antes de la guerra. Felizmente que tenemos el papel. Se trataba de no pagar los precios actuales para el trabajo de imprenta que queda por hacer. Finalmente, procuré convencerle de que la culpa era de él si el libro no había salido antes de la guerra, y de que él tendría ahora que aguantar las consecuencias. Pero eso no es todo. Padece también el hombre de la crisis de mano de obra.

No se descorazone Vd. No tendré descanso hasta que haya salido, - y bien salido, - el libro. Georges Dumas dará el prefacio con mucho gusto.

He pasado los días de Pascuas con Vd., mi querido Doctor. He releído la obra y todas las cartas que me dirigía Vd. en aquel año de 1914. Como padecía Vd. de todos los percalnes y afros sucesivos. Habrá padecido Vd. 5 años más. Pero ha de tener Vd. la recompensa. Haré todo lo que ^{me} es posible para que tenga su libro de Vd. el éxito que merece. Lo haré no tan solamente con toda la amistad que le profeso, sino también con toda la admiración que tengo por su obra de Vd. Es mera, es interesante y es sólida la tesis.

⊖ Qui estamos aguardando con ansiedad a la firma del

estado de paz. Estamos ya cerca del desentace; pero no reina la alegría que debería reinar. La gente está inquieta y la vida es difícil. Se ha tardado muy demasiado en presentar á nuestros enemigos las condiciones de paz. Los americanos que esconden detrás de su idealismo muchos intereses mercantiles han hecho mucho daño. Alemania queda unida con 70 millones de habitantes, y nosotros, con 40 millones quedamos sentinelas avanzadas, separados tan solo por el Rhin de un pueblo que no parece haber perdido sus ambiciones imperialísticas. Tendremos que conservar un ejército... no es la paz de que se había soñado, y sin embargo, el 11 de noviembre, la victoria era completa, y podíamos aprovecharla.

Espero leer pronto una carta suya, mi querido Doctor. Le saluda muy afectuosamente su buen amigo,

Charley Vesca

Ver amenudo á Julio Supervielle. Se va á Montevideo el verano próximo. Ya quisiera ir con él aunque no fuera más que para estrecharle la mano á Vd.

Le envío 4 "bonnes feuilles". Estaban impresas pero no tiradas antes de la guerra.



